



29.08.2013 / Extraído de una publicación de 2011

Minería Submarina: las riquezas del Atlántico en el itinerario de la británica Nautilus Minerals Inc.

Juan Recce

Director Ejecutivo CAEI
Fundador de PueblosPorMalvinas.org

Malvinas es una pulseada de alto valor estratégico que debe jugarse hoy: nuestra performance industrial del futuro es lo que está en juego y junto con ella el rol de nuestro país en el sistema productivo mundial. El Reino Unido encabeza la lista de países con capacidad de extraer minerales en el fondo mar. Hoy, esto es una realidad palpable, no una posibilidad. La empresa británica Nautilus Minerals Inc. tiene el monopolio tecnológico global de la minería submarina.

Nautilus sólo opera en territorios Commonwealth, y por ahora en la zona de Pacífico. ¿Hacia dónde puede expandirse Nautilus? La mayor concentración de territorios coloniales británicos (no soberanos) está en el Atlántico Sur. Allí no se pagan regalías, ese es el próximo escenario de Nautilus.

La visita del HMS Dauntless de la Royal Navy forma parte de la habitualidad del poder inglés en el Atlántico Sur destinado a la custodia de las riquezas subyacentes en el sistema Malvinas-Antártida. El mensaje es claro y la superioridad de su poder duro nos interpela al igual que la capacidad de expansión tecnológica del capital privado inglés. Nautilus y el HMS Dauntless nos interpelan a repensar, sobre la base de nuestras propias capacidades reales, no las deseadas, paradigmas superadores de ocupación científica del espacio. Hoy, nuestra avanzada en Malvinas podría ser el CONICET.

Nautilus Minerals Inc. es un poderoso consorcio minero anglosajón que tiene el monopolio tecnológico global de la minería submarina. Por si sólo está desplazando la frontera de lo posible en relación a la producción y generación de minerales críticos para nuestro modo de subsistencia en el Siglo XXI. Nautilus invierte miles de millones de dólares en innovación es una versión de la película "Avatar" pero en el fondo del Mar.

Es que en el fondo del mar hay cerca de setenta veces más minerales que en las tierras emergidas. Estamos hablando de oro, plata, zinc, cobalto, cromo, hierro, lantánidos, titanio, platino, níquel, molibdeno, vanadio, calcio, aluminio y cobre, sólo para empezar.

Se trata de una avanzada del mundo anglosajón sobre la última frontera de los recursos, allí donde la clave es poder tecnológico y poder militar. Hoy Nautilus sólo opera en territorios Commonwealth, donde la Reina Isabel es Jefa de estado o equivalente, a excepción de los fondos oceánicos en las cercanías de Hawaii. Todo indica, que pronto estarán en los territorios de ultramar. De momento llevan adelante una estrategia de expansión empresarial *fatto in casa*. Capital anglosajón y territorios de explotación anglosajones: Papúa New Guinea, Islas Salomón, Fiji y Nueva Zelanda, donde la reina Isabel II es Jefa de Estado, en Tonga, miembro del Commonwealth y en Vanuatu ex condominio colonial anglo-francés.



En estos territorios han sido estratégicamente seleccionados por estar sobre el denominado “cinturón de fuego del pacífico”, la falla tectónica donde se registra el 70% de la actividad geológica planetaria. Allí está la mayor concentración de minerales del mundo.

Cerca del 60% de las acciones de Nautilus operan fundamentalmente en Londres, aunque también en Nueva York y Johannesburgo, las restantes acciones están en manos de empresas, todas ellas, vinculadas a negocios ingleses en el mundo anglosajón. La rusa Metalloinvest Holding que opera desde Chipre, también del Commonwealth, principal accionista corporativa (21,0%); la anglo-sudafricana Anglo American, cuarto productor mundial de hierro (11,1%); Mawarid Minería LLC (9,98%) oriunda de Omán, enclave colonial británico hasta 1970 y hoy paraíso financiero e hidrocarburífero que cuenta con el Reino Unido como su mayor socio comercial; y la canadiense Teck (5,4%).

Nautilus esta ramificada en un poderoso consorcio de empresas tecnológicas anglosajonas, entre las que se destaca Soil Machine Dynamics, estrella del complejo industrial-militar-financiero inglés. A este selecto grupo se suman socios del talante de General Electric, Ocean Floor Geophysics Inc., Cellula Robotics Ltd., las dos últimas esclavas de corporativas de Nautilus.

El próximo escenario de Nautilus puede ser el Atlántico Sur. La falla del atlántico forma una especie de “J”, justamente allí, donde están los territorios británicos de ultramar: Ascensión, Santa Helena y Tristán Da Cunha, y cerca Islas Georgias y Sándwich del Sur y Malvinas. La “J” del Atlántico es una zona de una respetable actividad geológica.

Nuestro país está en capacidad de iniciar ese camino, en un esfuerzo conjunto entre el CONICET, el Ministerio de Ciencia y Tecnología y Fabricaciones Militares. Nuestra vanguardia en Malvinas debe ser en el CONICET. En el Atlántico Sur se dirime el futuro de nuestra economía real y de nuestra matriz tecnológica autosuficiente.

Brasil inició su fase submarina con la explotación de fosforitas su camino hacia la minería oceánica. Petrobras aprovechó su know how off-shore y Brasil logró controlar el mercado nacional de fertilizantes, insumo crítico para el rubro agroproductor, responsable del 55% de su PBI. La hoja de ruta esta a la mano y cerca de casa.

Nuestras políticas ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC) de las Naciones Unidas responde no sólo a la abstracta protección de uno de los intereses permanentes de nuestro país, sino y fundamentalmente a la concreta y tangible protección del universo de posibilidades que se abren en torno a la minería submarina y explotación de recursos metalíferos en las próximas décadas en nuestra plataforma continental.

Nuestro desafío político nacional y regional es impedir que condicionen geopolíticamente el futuro de nuestro autonomía industrial, de eso estamos hablando.